



“EL CUADRILÁTERO WESLEYANO”: un vistazo metodista unido

Aquiles Ernesto Martínez

LA EXPERIENCIA



LA RAZÓN

LA TRADICIÓN

LA ESCRITURA

Con raíces que se remontan hasta el siglo xviii, el llamado “Cuadrilátero Wesleyano” (cuyas partes la conforman la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón) ha sido una herramienta importante en la articulación del quehacer teológico y misional de la Iglesia Metodista Unida (IMU de aquí en adelante). A pesar de su importancia, no muchos metodistas están al tanto del origen, la naturaleza y la función de este marco de referencia. A la par de ello, pocos se han tomado la molestia de proveer una evaluación crítica al respecto, especialmente entre las comunidades latinas o aún grupos minoritarios que moran en los EE.UU.

Dada esta paradójica situación, cualquier acercamiento que busque entender y actualizar el Cuadrilátero Wesleyano a fin de educar a otras personas hará bien en dar respuestas a cuatro preguntas importantes, como bien lo señaló William J. Abraham hace varias décadas: 1) ¿Qué significan la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón? 2) ¿De qué manera se relacionan entre sí estos cuatro elementos? 3) ¿Por qué son necesarios para la articulación de cualquier propuesta teológica? Y 4) ¿es acaso posible utilizar toda la información extraída de la fuerza combinada de estas cuatro fuentes para elaborar una teología adecuada?¹ Y aún más, si me lo permiten, ¿son estas fuentes suficientes en su forma presente? ¿Deben ser eliminadas? ¿O acaso necesitan depuración? ¿Y desde qué posición y con qué criterios hemos de realizar toda esta tarea o parte de ella?

El Libro de Disciplina de la Iglesia Metodista Unida (LD de aquí en adelante), depositario de las doctrinas, prácticas y políticas administrativas de esta denominación, da algunas respuestas a estas interrogantes,² aunque sin seguir al pie de la letra las recomendaciones que las preguntas anteriores sugieren. La información al respecto está organizada de modo diferente y, en muchas ocasiones, hay que recurrir a su trasfondo social, las inferencias, el beneficio de la duda y hasta la tradición oral para interpretar dicha información. Además, tanto la historia que llevó a la elaboración de este documento como su presente versión comunican cierta ambigüedad y otras limitaciones que ameritan un abordaje deconstructivo y reconstructivo,³ sobre todo a la luz de nuevos saberes,

¹ William J. Abraham, "The Wesleyan Quadrilateral", en *Wesleyan Theology Today: A Bicentennial Theological Consultation* (Nashville: Kingswood Books, 1985), 120.

² Para el presente ensayo y recurriendo a mis propias traducciones del documento original escrito en inglés, he utilizado la versión del 2016 del *The Book of Discipline of the United Methodist Church*, la cual se encuentra en <https://www.cokesbury.com/book-of-discipline-book-of-resolutions-free-versions>.

³ Hay precedentes en torno a este asunto. Parte de esto se ve, por ejemplo, en el proceso que llevó a la fusión de la Iglesia Evangélica de los Hermanos Unidos y la Iglesia Metodista en 1968 y la terminología y los conceptos adoptados por la Conferencia General de 1972 como un "compromiso": la naturaleza de los "estándares doctrinales", el significado de la palabra "cuadrilátero" y la relación que debe haber entre las partes del Cuadrilátero para la reflexión teológica contemporánea y las ideas de Wesley (ver W. Stephen Gunter, Scott J. Jones, Ted A. Campbell, et al, en su *Wesley and the Quadrilateral: Renewing the Conversation* [Nashville: Abingdon Press, 1997], 10-11).

metodologías y coyunturas contextuales. Para hacer eco del pensamiento de lo que Thomas A. Langford una vez observó, existe una "simplicidad engañosa" en la formulación del Cuadrilátero. Y ya que esto es cierto, se exige de nuestra parte una re-calibración.

Muchos líderes podrían tomar la idea de simplicidad o el carácter general del Cuadrilátero como algo ventajoso y necesario, precisamente por la enorme diversidad que existe en nuestra denominación y la riqueza de opiniones sobre muchos temas controversiales. Pero esto no le resta importancia a la necesidad de dar precisión al lenguaje de este marco de referencia para su mejor aprovechamiento. Pero antes de ello, hay que explicitar lo que el Cuadrilátero Wesleyano es y significa, de dónde vino y cuál es su función. A esto le debe seguir una serie de nuevas vías de entendimiento que nos incentiven a repensarlo y adecuarlo al siglo XXI.

1. ¿Qué es “el Cuadrilátero Wesleyano”? Nuestro punto de partida

No podemos evaluar con propiedad algo que no entendemos. Por lo que, antes de proveer una evaluación crítica, debemos proveer una descripción básica de lo que el Cuadrilátero Wesleyano es y significa.

Desde 1972 los metodistas hemos utilizado el término "cuadrilátero" para designar cuatro fuentes o criterios básicos mediante los cuales podemos articular nuestra fe y teología cristianas y encaminar nuestra misión en la sociedad. Tal como lo sugiere el significado de la raíz latina de esta palabra y como cualquier diccionario la definiría, “el cuadrilátero” es una figura geométrica compuesta de cuatro lados y que en la IMU, por extensión, se le ha aplicado a la Escritura, la Razón, la Experiencia y la Tradición, dándosele mayor importancia al primero de ellos.⁴ Como un todo integrado, estos lados representan cuatro referentes de autoridad para ayudarnos a hacer que nuestra fe y misión sean comprensibles, manejables y relevantes. No representan la totalidad de lo que creemos. Son herramientas que nos permiten ser un poco más objetivos y conscientes de cómo construimos nuestro quehacer.

Esta figura es simplemente un instrumento para usar en nuestra peregrinación

⁴ Una definición simple y pastoral también se puede encontrar en los siguientes sitios de las redes sociales: http://en.wikipedia.org/wiki/Wesleyan_Quadriateral y http://www.theopedia.com/Wesleyan_Quadriateral

hacia la plenitud de la fe; es decir, la santificación, la santidad o la perfección. Es por ello que a los componentes básicos de este marco de siempre se les llama en el LD y en la literatura secundaria como "directrices", "fuentes", "criterios" o "recursos". Son como un mapa o un GPS que nos direccionan, no la fe en sí misma.⁵ El carácter heurístico y mediático del Cuadrilátero es claro.

2. Una breve historia: de su génesis a su institucionalización

Detrás de esta sencilla definición del Cuadrilátero Wesleyano hay una historia que contar pues la terminología clave utilizada en cualquier movimiento u organización siempre presupone un trasfondo generador que no siempre es evidente, que confiere identidad a sus beneficiarios y con el que se tiene indestructibles ataduras.⁶

2.1. Un reavivamiento de la erudición protestante y wesleyana

Las ideas vinculadas con el Cuadrilátero tienen su origen en el trabajo de algunos metodistas y teólogos anglicanos que, a finales del siglo xix y la primera mitad del siglo xx, participaron en varias etapas del movimiento ecuménico mundial y descubrieron la profunda apreciación que el Reverendo Juan Wesley tuvo por la tradición de la Iglesia,⁷ la

⁵ El Cuadrilátero es una metáfora compuesta de cuatro elementos autoritativos usados en el método teológico de Juan Wesley (Albert C. Outler, "The Wesleyan Quadrilateral - In John Wesley", *Wesleyan Theological Journal* 20 [1985], 11); también reproducido en *The Wesleyan Theological Heritage* (Grand Rapids: Zondervan, 1991), 28.

⁶ Este resumen ha sido tomado de "The 'Wesleyan Quadrilateral': The Story of a Modern Methodist Myth", escrito por Ted A. Campbell en *Methodist History* 29 (1991), 87-95. Para más detalles, por favor consulte *Wesley and the Quadrilateral: Renewing the Conversation* y también Don Thorsen, *The Wesleyan Quadrilateral: Scripture, Tradition, Reason, & Experience as a Model of Evangelical Theology* (Lexington: Emeth Press, 2005).

⁷ Por ejemplo, R. Denny Urlin, *John Wesley's Place in History* (London: Rivington's 1870), *Churchman's Life of Wesley* (London: SPCK, rev. ed., 1880), y David Baines-Griffiths, *Wesley the Anglican* (London: MacMillan and Co., 1919).

confianza en los Reformadores, el uso normativo de las Escrituras (*sola scriptura*)⁸ y la experiencia religiosa como tal.⁹ Pero la idea del Cuadrilátero en sí mismo fue de alguna manera presagiado por el trabajo de Colin W. Williams. Este teólogo metodista australiano, al estudiar "las fuentes de autoridad" de Wesley, identificó y discutió las ideas que este ministro anglicano tuvo acerca de la Biblia, la tradición cristiana, la experiencia religiosa y la capacidad para pensar o razonar la fe. Su investigación sentó las bases para una noción más sistemática y que eventualmente conduciría a la elaboración del Cuadrilátero Wesleyano más adelante en la historia.¹⁰

2.2. El nacimiento de la IMU y el concepto de autoridad según Juan Wesley

Con motivo de la fusión de la Iglesia Evangélica de los Hermanos Unidos y la Iglesia Metodista, la Conferencia General de 1968 de estas dos denominaciones recién unidas nombró a una Comisión de Estudio con el encargo de crear una nueva declaración doctrinal basada en "la Confesión de Fe de la Iglesia Evangélica de los Hermanos Unidos" y "los Artículos Metodistas de Religión". También que presentara un informe a la Conferencia General del 1970 sobre este trabajo. Después de finalizar el estudio, esta Comisión, presidida por Albert C. Outler, presentó un informe sobre el "Concepto Wesleyano de Autoridad", en el cual se mencionaba a la Escritura, la tradición, la experiencia y la razón como las cuatro fuentes principales de autoridad para Wesley. Se cree que el nombre de "cuadrilátero" se utilizó por primera vez en este informe.

2.3. El Cuadrilátero de Chicago-Lambeth y el Cuadrilátero Wesleyano de Outler

⁸ Por ejemplo, George Croft Cell, *The Rediscovery of John Wesley* (Lanham, Nueva York y London: University Press of America, 1984; reimpresión de la edición de 1835); William Ragsdale Cannon, *The Theology of John Wesley with Special Reference to the Doctrine of Justification* (Lanham, New York, and London: University Press of America, 1974; reimpresión de la edición de 1946).

⁹ Que parece ser una especie de presagio tomado de Schleiermacher. Véase Herbert Brook Workman, *The Place of Methodism in the Catholic Church* (London: Epworth Press, 1921); Umphrey Lee, *John Wesley and Modern Religion* (Nashville: Cokesbury Press, 1936).

¹⁰ *John Wesley's Theology Today* (Nashville: Abingdon Press, 1960), 23-38.

En algún momento, Albert Outler argumentó que estas cuatro fuentes autoritativas fueron parte de la teología de Wesley,¹¹ hecho que lo llevó a acuñar la expresión "Cuadrilátero Wesleyano". Sin embargo, cabe puntualizar que el cuadrilátero de Outler no nació en un vacío; tuvo sus propios precedentes y factores influyentes. El llamado "Cuadrilátero Chicago-Lambeth" fue bien conocido en los círculos ecuménicos de la época.¹² En él, la Iglesia Anglicana había delineado algunos principios acerca de la unidad de la iglesia y su universalidad.¹³ Y Outler, viendo en este esfuerzo un buen modelo para describir las fuentes de autoridad y unidad para los metodistas, tomó prestado esta frase y la adaptó para sus fines denominacionales.¹⁴ A partir de entonces, los metodistas hemos

¹¹ "The Wesleyan Quadrilateral - In *John Wesley*", 7-18. Esta posición ha sido criticada por imponer en la teología de Wesley ideas posteriores. Es peligroso ver un marco conceptual consistente, rígido o estático en Wesley en relación al Cuadrilátero. Además, la tradición no significaba para él lo que hace por nosotros hoy día. Ver Ted A. Campbell, "The 'Wesleyan Quadrilateral': The Story of a Modern Methodist Myth," *Methodist History* 29 (1991), 92-94; también John B. Cobb, Jr. *Grace & Responsibility: A Wesleyan Theology for Today* (Nashville: Abingdon Press, 1995), 156-159.

¹² Para un análisis detallado sobre el desarrollo histórico del Cuadrilátero Chicago-Lambeth, véase H. G. G. Herklots, "The Origins of the Lambeth Quadrilateral", *Church Quarterly Review* 169 (1968), 61-68; John F. Woolverton, "Huntington's Quadrilateral - A Critical Study", *Church History* 169 (1968), 198-211; Michelle Woodhouse-Hawkins, "Maurice, Huntington, and the Quadrilateral: An Exploration in Historical Theology", *Anglican Theological Review, Supplementary Series* 10 (1988), 61-78; Henry Chadwick, "The Quadrilateral in England", 140-155; Gunther Gassmann, "Quadrilateral, Organic Unity and the W.C.C. Faith Order", 178-194; y Jeffrey Gros, "The Chicago-Lambeth Quadrilateral and the U.S.A. Faith and Order Movement", 195-212.

¹³ Como por ejemplo, la centralidad de las Sagradas Escrituras, los credos primitivos y la regla de fe, los sacramentos del Bautismo y la Comunión ordenados por Jesús y el episcopado como la piedra angular del gobierno de la iglesia.

¹⁴ El término a menudo ha sido malinterpretado. Por lo tanto, muchos se han opuesto a la utilidad de esta metáfora. Sin embargo, cualquier analogía que se elija para representar las variables y complejidades involucradas en el proceso de construcción de nuestra fe, ha de ser imperfecta. El lenguaje es esencialmente convencional, práctico y arbitrario. Las imágenes asociadas con cualquier término ciertamente aclararían ciertos matices de la realidad social mientras que, a la misma vez, negarían o descuidarían otros. Lo importante para nosotros es ir más allá de los términos o ilustraciones y ser conscientes de los factores en los que podemos confiar para hacer que nuestra fe sea significativa y cómo y cuándo estos factores contribuyen con ello.

utilizado este nombre, obviamente vertiendo en ella diferentes entendimientos y usando este recurso en respuesta a multiformes desafíos coyunturales.

2.4. La Conferencia General de 1972 adopta al Cuadrilátero Wesleyano

Con estos precedentes, El Cuadrilátero fue finalmente adoptado por la Conferencia General de 1972, no sin los debates y ajustes propios del caso. Por ejemplo, en contraste con el Informe de la Comisión de 1970, la versión de 1972 no usó el término "cuadrilátero", no atribuyó las cuatro fuentes a Wesley y cambió el título de "El Concepto Wesleyano de Autoridad" al de "Directrices Doctrinales en la Iglesia Metodista Unida". Esa conferencia también amplió el concepto de autoridad religiosa, dejó la primacía de las Escrituras en un estado algo ambiguo y asignó significados más matizados y contemporáneos a los términos "experiencia" (por ejemplo, "experiencia religiosa" y "experiencia general del mundo") y "razón" (por ejemplo, "análisis racional" en lugar de "coherencia lógica").¹⁵

No obstante, la declaración de 1972 no puso fin a la diversidad de opiniones. Algunas personas todavía vieron en su redacción final cierta ambigüedad en torno al concepto de autoridad religiosa¹⁶ y la primacía de las Escrituras.¹⁷ Y no contentos con la idea de la superioridad o primacía de las Sagradas Escrituras, otras personas consideraron que todos los lados del Cuadrilátero debían tener el mismo valor o peso.¹⁸ Sólo habría que dejar pasar unas cuántas décadas para darnos cuenta de que esta postura estuvo muy adelantada para su época y que muchos de nosotros, gracias a las contribuciones de las ciencias sociales, terminaríamos haciendo eco de las opiniones de estos "profetas" cuya postura fue rechazada.

¹⁵ Campbell 87, 90-91.

¹⁶ Leroy T. Howe, "United Methodism in Search of Theology", *Perkins Journal* (Fall, 1974), 13-16.

¹⁷ Robert E. Cushman, "Church Doctrinal Standards Today", *Religion in Life* (1975), 409-410.

¹⁸ Esto fue presentado, por ejemplo, en un artículo inédito escrito por Timothy Smith y entregado al Grupo de Trabajo de Estudios Wesley del Instituto Oxford de Estudios Teológicos Metodistas de 1982 (citado por Campbell, 91).

2.5 Cambios introducidos por la Conferencia General de 1988 y reafirmados por otras conferencias

En vista de la controversia generada por la situación de la Conferencia General de 1972, la Conferencia General de 1984 nombró a un Comité de Estudio Teológico, dirigido por el Obispo Earl Hunt, para revisar la declaración de 1972. Esta nueva revisión introdujo una serie de cambios que finalmente fueron aceptados por la Conferencia General de 1988, y reafirmados por todas las Conferencias Generales desde entonces hasta el presente (1992, 1996, 2000, 2004, 2008, etc.).

En estos cambios, hubo una formulación más clara de la primacía de la Escritura. También se conservaron los principales encabezados del Cuadrilátero pero ahora bajo el rubro de "directrices teológicas". A las mismas se les interpretó como "fuentes" y "normas" de reflexión teológicas, y descripciones detalladas de las cuatro partes del Cuadrilátero fueron articuladas. En general, la declaración de 1988 fue una evaluación contemporánea de estas directrices teológicas, no una descripción histórica de las ideas de Wesley. A pesar de ello, a la nueva declaración se le añadió un prefacio en el que se afirmaba lo siguiente: "Wesley creía que el núcleo vivo de la fe cristiana se revela en las Escrituras, iluminado por la tradición, vivificado en la experiencia personal y confirmado por la razón", prefacio que la versión actual del LD aún conserva. La declaración también contenía algunos detalles sobre los usos que Wesley hizo de cada una de estas fuentes.

Sorprendentemente en la revisión de 1988, al igual que con lo que ocurrió con la declaración de 1972, la palabra "cuadrilátero" tampoco se utilizó. Hasta donde sabemos la frase "el Cuadrilátero Wesleyano" nunca fue adoptada oficialmente por la IMU. Esta expresión más bien se ha establecido en el pensamiento y el lenguaje metodista como resultado de su uso cotidiano y la consecuente popularidad, todo con fines prácticos.

3. Su naturaleza: características sobresalientes según el Libro de la Disciplina

Colocando a un lado este resumen del origen y trayectoria histórica del Cuadrilátero Wesleyano, pero teniendo en cuenta sus premoniciones e impacto en futuras generaciones, ahora podemos enfocarnos en cómo el LD describe este marco

interpretativo en el apartado ¶ 105, SECCIÓN 4, págs. 82-88.

3.1 La invisible presencia del Cuadrilátero pero redefinida

Aunque parezca extraño, el LD no utiliza la palabra “cuadrilátero” o la frase “cuadrilátero wesleyano” para referirse a la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón. Sin embargo, los conceptos asociados con este tipo de lenguaje y las interconexiones de sus partes, según el entendimiento de Wesley, están presentes en este documento, además de otras ideas que fueron posteriormente añadidas. Lo interesante es que en la IMU por mucho tiempo se ha hablado de “el cuadrilátero” o “el cuadrilátero wesleyano” en referencia a estos cuatro componentes pero sólo como un recurso comunicacional que bien resume parte de la herencia metodista y sin pretender pecar de anacronismo.

Lo que el LD sí hace, de forma amplia y para resignificar las ideas de Wesley, es visibilizar a la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón dándoles nombres propios, confiriéndoles una identidad formal y llamándolas “fuentes” y “criterios” para canalizar nuestra tarea teológica. De estas dos palabras los metodistas derivamos nuestras afirmaciones teológicas y extraemos aquellas ideas que nos permiten sopesar si nuestro entendimiento y testimonio cristianos son apropiados o no. Sirven de “guía” para tal fin (¶ 105, SECCIÓN 4, págs. 82-83, 88). Son también “estándares” y “recursos” (págs 85, 86, 88). De ahí que repetidamente se les califique como “lineamientos” o “directrices”.

3.2 Un todo conformado por partes bien integradas

En el pensamiento y accionar de Wesley, todos los lados del cuadrilátero conformaron un solo marco conceptual al servicio de la misión cristiana pero en el que la Biblia siempre tuvo la preminencia.¹⁹ Desde este punto de vista, no es correcto afirmar que Wesley fuera meramente “el hombre de un libro”. Este calificativo tampoco aplica a ningún metodista o cristiano de otra denominación. La siguiente expresión wesleyana, que el LD hace suya, así nos lo deja saber: “el núcleo vivo de la fe cristiana se reveló en las Escrituras, iluminado por la tradición, vivificado en la experiencia personal y confirmado

¹⁹ Outler, 25-26; 30-35.

por la razón" (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 82).

Influenciada por el fundador del movimiento metodista, el LD afirma que el Cuadrilátero debe ayudar a todo metodista a "dar un fiel testimonio cristiano de Jesucristo". Y este testimonio no puede materializarse a menos que se reflexione críticamente sobre el legado bíblico y teológico, para los que la Biblia, la Tradición, la Experiencia y la Razón supeditados a ella y en armonía, han de servir como fuentes, criterios, guías, estándares, recursos o directrices (§ 105, SECCIÓN 4, págs. 82-83, 85, 86, 88). Al trabajar en armonía, estas partes pueden actuar como vehículos creativos del Espíritu Santo en la iglesia. Aceleran la fe, abren nuestros ojos a la maravilla del amor de Dios y aclaran nuestro entendimiento (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 84).

Aunque para Wesley y para el LD la Biblia es primaria como fuente de autoridad en el quehacer teológico, este concepto no es del todo excluyente o debe tomarse de forma absoluta, precisamente debido a la compenetración de todas sus partes, por lo que hay que dejarlas interactuar. Tal es así, que en la misma Biblia notamos la presencia de la Tradición, la Experiencia y la Razón interactuando en armonía (85). Además, se argumenta que cualquiera de estos tres elementos podría ser el punto de partida en nuestra reflexión teológica, no solamente la Escritura (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 83).

A estos comentarios introductorios, le sigue una explicación general de cada uno de los elementos del Cuadrilátero, organizados cronológicamente o en orden de prioridad histórica (comenzando con la Escritura y pasando por la Tradición, hasta terminar con la Experiencia y la Razón). También notamos una desproporción en cuanto a contenido se refiere pues se proveen más detalles acerca de la Biblia y la Tradición que acerca de las dos últimas fuentes. Pero en cada una de estas explicaciones generales, la compenetración y contribución que cada uno de estos estándares se destacan (§ 105, SECCIÓN 4, págs. 83-88).

Después de explicar cada uno de los lados del llamado Cuadrilátero Wesleyano (83-88) y antes de abordar los temas de "el presente desafío a la teología en la iglesia" (88-89) y "el compromiso ecuménico" (90), el LD termina con un resumen acerca de la cohesión funcional de estos cuatro componentes al servicio de la misión: "En la reflexión teológica, los recursos de la tradición, la experiencia y la razón son parte integral de nuestro estudio de las Escrituras sin desplazar la primacía de la Escritura para la fe y la práctica de ésta. Estas cuatro fuentes - cada una haciendo su propia contribución pero a la final trabajando juntas - guían nuestra búsqueda como Metodistas Unidos para un testimonio cristiano vital y apropiado" (§ 105, SECCIÓN 4, págs. 88).

3.3 Marco religioso

Para profundizar nuestro conocimiento acerca de la identidad del Cuadrilátero y sus elementos constituyentes, es necesario dar un paso atrás. Necesitamos puntualizar que existe una premisa encubierta que encuadra, moldea y da sentido a las declaraciones del LD sobre este tema y otros parecidos, pero que, a su vez, no se explicita o defiende. Y es que en este recurso de cuatro lados se da como un hecho y emplea una cosmovisión esotérica del universo con las apropiadas concreciones contextuales. Es decir, todo se presenta desde una perspectiva religiosa o teológica. Congruente con ello, en el LD, por ejemplo, se le da un lugar de preminencia a Dios, Cristo y al Espíritu Santo y a la relación espiritual con ellos desde la fe, la salvación, la Biblia, el Evangelio y otros conceptos parecidos. Aunque en el LD se hable de la Escritura, la Tradición, La Experiencia y la Razón desde una perspectiva secular, el criterio que prevalece siempre es el del mundo espiritual expresado en un lenguaje cuyos referentes poseen, en última instancia, una dimensión invisible y transcendental.

3.4 Los cuatro lados: su significado y función

A partir de los aportes de Wesley y añadiendo los suyos, el LD contiene y comunica una idea amplia que lo que estas cuatro guías de fe, reflexión y acción son y realizan, además de cómo se complementan entre sí a partir de sus propias individualidades.

3.2.1 La Escritura. La Biblia ha sido central en el movimiento metodista desde su nacimiento hasta nuestros días. Wesley apeló repetidamente a ella pero siempre en diálogo con la tradición, la experiencia y la razón, sobre todo cuando quiso apoyar sus puntos de vista y decisiones. Pero la Escritura siempre tuvo el lugar de honor.²⁰ Debido a su inspiración y autoridad, para él, la Biblia fue la fuente y el criterio principal para determinar y medir la verdad.²¹

²⁰ Para obtener más información sobre el uso de la Biblia por parte de Wesley, véase S. T. Kimbrough Jr., "Charles Wesley and Biblical Interpretation," *Charles Wesley: Poet and Theologian*, S. T. Kimbrough, ed. (Nashville: Kingswood Books, 1992), 106-136; también en Outler, 30-31.

²¹ Robert G. Tuttle, Jr. "The Wesleyan Quadrilateral - Not Equilateral," *Basic United Methodist Beliefs*, James V. Heidinger II, ed. (Wilmore: Good News Books, 1986), 20.

Dicho por él mismo: “La Escritura, por lo tanto, es una regla suficiente en sí misma, y fue por medio de los hombres inmediatamente inspirada y dada al mundo; y por lo tanto ni necesita, ni es capaz de ninguna adición”.²² Sobre esta premisa y ya que no se puede separar lo que uno cree de la Biblia de la metodología empleada, Wesley ofreció algunas claves sobre cómo estudiarla: "el sentido literal de cada texto debe ser tomado, si no es contrario a algunos otros textos; pero en ese caso, el texto oscurecido debe ser interpretado por aquellos que hablan más claramente".²³

Su predilección por la Escritura sale a relucir en el prefacio a la colección de sus sermones: "Dios mismo ha condescendido a enseñar el camino: Para este mismo fin Él bajó del cielo. Lo ha escrito en un libro..." Y luego exclama: "¡Oh, dame ese libro! ¡A cualquier precio, dame el libro de Dios! Lo tengo: Aquí hay suficiente conocimiento para mí. Permítanme ser un *homo unius libri* (i.e., "el hombre de un libro)".²⁴

Con la contribución de Wesley como base, la centralidad de la Escritura fue también una de las características del metodismo más tarde en la historia.²⁵ Hemos sido herederos de esta posición, con sus partidarios pero también con sus críticos. Simpatizando con el énfasis actual del LD, varios eruditos han insistido en que la Escritura debe continuar siendo primaria. Pero reviviendo algunas ideas del pasado, otros se sienten más a gusto con la idea de un "Equilátero", haciendo que todas las partes sean igualmente válidas. Naturalmente, los defensores de estos dos extremos han ayudado a crear

²² *Obras*, vol. x, 90.

²³ *Letters*, Telford ed., vol. iii, 129.

²⁴ *Obras*, 3ª ed., vol. x, 75-79 (Tuttle, 20).

²⁵ Por ejemplo, el movimiento de santidad. Ver Leon O. Hynson, "The Wesleyan Quadrilateral in the American Holiness Movement", *Wesleyan Theological Journal* 20 (1985), 19-33.

inconsistencias, confusión, diferencias de opinión y debates.²⁶

Ahora bien, el LD se adhiere fielmente a la primacía de las Escrituras aunque no siempre establece específicamente por qué la Biblia es primaria y en qué sentido; se da como un hecho. Esta tradicional postura aparece de modo explícito e implícito en este documento, al igual que sus funciones y cómo se relaciona con las otras fuentes y criterios (§ 105, SECTION 4, págs. 83-85; cf. 82). También se revela en el orden en que aparece en el LD ya que se menciona primero para luego, en orden de importancia, le sigan la Tradición, la Experiencia y la Razón.

Así pues, congruente con otras ramas del cristianismo, para el metodismo la Escritura es primaria en el sentido de que revela "la Palabra de Dios" en la medida en que es necesaria para nuestra salvación" (§ 105, SECTION 4, págs. 82, 84). Como tal es fuente y criterio para la formulación de doctrinas cristianas y la validación de la verdad (84). La Biblia da testimonio auténtico de la auto-revelación de Dios en la vida, muerte y resurrección de Cristo, la creación, Israel y el Espíritu Santo. Se entiende como la Palabra de Dios a través de las palabras de los seres humanos inspirados por el Espíritu Santo. Por medio de ella, el Cristo vivo, nos sale al encuentro en la experiencia de la gracia redentora (83).

La Biblia es canon sagrado reconocido por los concilios y compuesto de 66 libros (39 en el AT y 27 en el NT). Para leer correctamente la Escritura, tenemos que hacerlo dentro de la comunidad creyente, la tradición y la experiencia. Cada pasaje debe ser examinado a la luz de toda la Biblia, en sus contextos originales y con la ayuda de estudios especializados. Leída de este modo, podemos conocer la verdad del mensaje bíblico y sus implicaciones para la vida diaria (§ 105, SECTION 4, pág. 84).

Parte de lo que la Biblia según el LD puede entreverse en las secciones que

²⁶ Tuttle, 19-20.

explican los otros lados del Cuadrilátero. En contraste con la Tradición, por ejemplo, la Biblia es "la norma por la cual todas las tradiciones son juzgadas", es "el punto focal de la tradición", y cuando las tradiciones entran en conflicto, "examinamos tales conflictos a la luz de la Escritura" (§ 105, SECTION 4, pág. 85). La Experiencia debe interpretarse a la luz de las Escrituras o de las "normas bíblicas"; al estilo Wesley, tienen que ser examinadas para confirmar "las realidades de la gracia de Dios atestiguadas" en ella; "La verdad" y las "verdades" se revelan en las Escrituras. El testimonio bíblico tiene que ver con el "compromiso especial de Dios" para con los marginados de la sociedad (págs. 86-87). La Razón permite entender la Biblia y relacionar el mensaje bíblico con otros campos del conocimiento. Por todas estas razones, la Escritura es "central" en nuestro esfuerzo por ser fieles y en nuestro testimonio cristiano" (pág. 88).

3.2.2 La Tradición. Según Wesley, la tradición jugaba un papel sobresaliente en la vida cristiana.²⁷ Consideró a las experiencias y pensamientos de los creyentes del pasado como medios enriquecedores y estimulantes de la fe de las generaciones venideras. La tradición fue vital en la lectura de la Biblia. Su función principal fue aclarar, confirmar o complementar las enseñanzas de ésta, nunca reemplazarla o estar por encima de ella. Wesley no estaba apegado a una tradición en particular, sino a varias fuentes: la Iglesia Primitiva, la Iglesia Oriental, los Padres Latinos y la Iglesia de Inglaterra. Bajo este rubro incluyó también a los Credos Ecuménicos, las enseñanzas de los Reformadores y la literatura enfocada en la espiritualidad contemporánea (§ 105, SECCIÓN 4, págs. 83-84). Para él la Tradición jamás fue absoluta y estuvo sujeta a críticas.²⁸

Este énfasis wesleyano, de alguna manera, resurge en el LD, pero con algunas adaptaciones, calificaciones y expansiones. Sin embargo, no encontramos

²⁷ "No subestime la evidencia tradicional. Que tenga su lugar y su debido honor. Es altamente útil en su especie, y en su grado" *Obras*, vol. x, 75.

²⁸ Abraham, 121; Cobb, 156-159; Outler, 31-32; Tuttle, 22.

una definición convencional de lo que la Tradición es. Existe más bien un énfasis (no siempre claro y bien organizado) en lo que hace junto con los otros lados del Cuadrilátero y siempre en subordinación a la Biblia.

En el preámbulo a “las fuentes” y “criterios” de la tarea teológica, el LD dice que la Tradición, junto con las otras partes, contribuye con dicha tarea iluminando “el núcleo vivo de la fe cristiana”. También recalca que en su estudio y comprensión de la Biblia, Wesley dependió de la Tradición (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 82), sugiriéndose con ello el rol vital que juega esta estrategia en una comprensión de la fe o la misma Biblia (págs. 84, 88). Así definida, la Tradición es “fuente” y “medida” del auténtico testimonio cristiano. Es una “guía”. La reflexión teológica puede encontrar en la Tradición un punto de partida; ella puede enriquecer nuestra experiencia contemporánea y, a la misma vez, puede ser entendida por la Razón (pág. 83).

Más concretamente, la Tradición es una fuente útil en la reflexión y construcción teológica, y algunas vertientes de ellas son fundamentales en la formulación de las doctrinas cristianas y el compromiso para con los marginados, particularmente las que muestran solidaridad para con los marginados. También posibilitan y fortalecen una relectura cristiana del Dios que identifica con los de abajo, la salvación como justicia, la igualdad, la paz y la misma fe. Una lectura crítica de este tipo de tradiciones nos compelen a pensar de otra manera acerca de Dios y temas afines a fin de revalidar nuestras creencias (pág. 86)

Para parafrasear el sentir del LD, la Tradición tiene que ver con nuestra historia cristiana común, los concilios ecuménicos, las creencias prácticas de la comunidad de fe con la que leemos la Escritura, la vivencia corporativas de las comunidades cristianas primitivas, la herencia wesleyana, el cristianismo inglés, la herencia judeocristiana temprana, las nubes de testigos que existieron entre los tiempos bíblicos y nuestro presente y la fe apostólica. No empezamos de nuevo o de la nada. La Tradición está relacionada con las diferentes formas en que nuestros predecesores interpretaron y aplicaron el Evangelio para su tiempo. Teológicamente, nos lleva a las acciones continuas

del Espíritu de Dios que transforman la vida humana y ella no puede restringirse a los eventos de una historia en particular. La Tradición es diversa, se encuentra en muchas culturas y su validez es evaluada por la Razón. Ilumina la experiencia, es desafiante e inseparable de la apropiación de la fe; es para la iglesia lo que la experiencia es para la persona (págs. 83-84, 87-88).

En el LD, la Tradición también tiene que ver con el proceso, la forma y el contenido de todo lo que hemos recibido del pasado y diversos contextos. La tarea teológica no se da en un vacío. Implica la entrega y la recepción de “las Buenas Noticias” a lo largo de la historia de la Iglesia y las conceptualizaciones y prácticas contextualizadas. La Tradición precede a la Escritura, pero la Escritura es la expresión central de la Tradición. Informa nuestra lectura de la Biblia y nos permite comprender su significado, pero es a la vez examinada por ella. A pesar de todas estas buenas características, la Tradición no es perfecta; está manchada de ignorancia, desorientación y pecado (págs. 85-86).

3.2.3 La Experiencia. Aparte de las Escrituras, “la experiencia” fue quizás el elemento más fuerte en la teología de Wesley.²⁹ La entendió como una vivencia “religiosa y personal”,³⁰ como un encuentro de fe con Jesucristo en la vida de los individuos y determinado por el Espíritu Santo.³¹ Así entendida, ésta fue profundamente influenciada por la inmersión de este líder en las Escrituras y a menudo dio forma a sus doctrinas y teología. Usando a la Biblia, Wesley criticó las afirmaciones que surgían de la mera experiencia, pero la

²⁹ La experiencia es la mayor contribución de Wesley a la noción del Cuadrilátero que heredó de la tradición anglicana (Outler, 26-28).

³⁰ Por ejemplo, "Lo que la Escritura promete, lo disfruto. Ven a ver lo que el cristianismo ha hecho aquí ..." (*Obras*, vol. x, 79); "Lo que el cristianismo (considerado como una doctrina) prometió, se logra en mi alma. Y el cristianismo, considerado como un principio interno, es el cumplimiento de todas estas promesas" (*Obras*, vol. x, 75). Para Wesley el cristianismo fue una experiencia de "santidad y felicidad, la imagen de Dios impresa en un espíritu creado; una fuente de paz y amor que brota en la vida eterna". (*Obras*, vol. x, 75) (citas tomadas de Tuttle, 22).

³¹ Langford, 237.

experiencia también se convirtió en una prueba para validar las enseñanzas de las Escrituras.³²

El LD comunica en entendimiento básico sobre la Experiencia aunque no tan sistemático como uno esperaría (§ 105, SECCIÓN 4, págs. 86-87). Para comenzar, en su introducción a los cuatro estándares, este documento certifica que "el núcleo vivo de la fe cristiana" está vivificado en la experiencia personal. Junto con la Razón, la Experiencia es un medio por el cual el testimonio cristiano es comprendido y apropiado por individuos. Confirma el testimonio bíblico en las áreas de regeneración y santificación, pero también tiene que ver con "el conocimiento del sentido común", ese que surge de los acontecimientos cotidianos. La Experiencia contemporánea se enriquece con la Biblia. Encontrarse con Cristo significa experimentar su "gracia redentora" y la revelación divina puede concretarse en la diversidad de nuestras propias vidas. En la reflexión teológica, se puede comenzar con la Experiencia y no siempre con la Biblia (págs. 82-83).

Más específicamente, los metodistas seguimos la práctica de Wesley de confirmar la gracia divina, atestiguada en la Biblia, por medio de la misma Experiencia, sea esta individual o colectiva (págs. 84-85). Leemos la Biblia desde nuestra Experiencia y nuestra Experiencia a partir de la Biblia y su primacía. La Experiencia parece ser definida como "las condiciones y eventos que ayudan a dar forma a lo que somos" y debido a que es principalmente religiosa, la Experiencia tiene una relación muy cercana a las amplias vivencias humanas que se influyen mutuamente. Teológicamente, por ser al individuo lo que la Tradición es a la iglesia, la Experiencia debe verse como "la apropiación personal de la gracia perdonadora y empoderadora de Dios" o "la nueva vida en Cristo" (págs. 86-87). Ella está presente en la iglesia y en toda la humanidad; no es uniforme. A la vez guarda una estrecha relación con la Razón, el conocimiento y el servicio (pág. 88)

A partir de esta amplia connotación, la Experiencia funciona de maneras

³² Cobb, 170-172.

diversas en nuestra tarea teológica. Ayuda al individuo a "apropiarse" del testimonio cristiano, sin el cual este último sería ineficaz. Auténtica las verdades bíblicas iluminadas por la Tradición. Proporciona nuevos ojos para ver la verdad viva contenida en la Biblia, confirma el testimonio bíblico, ilumina nuestro entendimiento, nos motiva a hacer sensibles juicios morales y ayuda a percatarnos de realidades de sufrimiento que han de refinar nuestra comprensión de la Biblia y aprecio por el Evangelio. Y, sin embargo, la Experiencia no es todo lo que hay; no es suficiente en sí misma ya que limita nuestra comprensión teológica (págs. 86-87).

- 3.2.4 La Razón. La historia nos revela que Wesley tenía una gran estima por la razón.³³ La ciencia y la cultura fueron importantes en su formación, lógica y praxis religiosa.³⁴ El fundador del movimiento metodista definió a la razón como esa capacidad humana para comprender y explicar muchos aspectos de la vida, pero particularmente como una herramienta para entender las verdades fundamentales de la Biblia. Sin embargo, filtrada a través de los ojos de la fe, la razón para él no fue mera inteligencia y, bien utilizada, ayudó a percibir las realidades espirituales. Siempre necesitó ser asistida por el Espíritu Santo.³⁵ La razón en sí misma no fue capaz de conducir a la salvación (era una "cuerda de arena"); tampoco podía generar fe.³⁶ Endeudado con este pasado, el LD destaca una serie de funciones que la Razón realiza, y lo hace a través de declaraciones directas e indirectas. No

³³ Outler, 32-35.

³⁴ En referencia a Lutero, Wesley escribe: "¿Cómo condena la razón, correcta o incorrecta, como un enemigo irreconciliable del Evangelio de Cristo! Mientras que, ¿qué es la razón (la facultad así llamada) sino el poder de aprehender, juzgar y desalentar? ¿Qué poder no es más para ser condenado en lo burdo que ver, oír o sentir" (*Obras*, vol. 1, 315).

³⁵ Outler, 33.

³⁶ "Aunque siempre es consistente con la razón, sin embargo, la razón no puede producir fe, en el sentido bíblico de la palabra. La fe, según las Escrituras, es una 'evidencia', o convicción, 'de cosas que no se ven'. Es una prueba divina que trae una convicción plena de un mundo invisible y eterno" (*Obras*, vol. vi, 355; citado por Tuttle, 21-22).

existe una definición clara, directa y formal.

Junto con las otras fuentes y criterios, la Razón permite entender el testimonio cristiano y ayuda a formular un relato convincente de la fe cristiana. Gracias a este lado de Cuadrilátero (que supone la existencia de conocimiento, juicio e interpretación), podemos reflexionar críticamente sobre las tradiciones eclesíásticas para aprender de ellas. La Razón existe para confirmar el núcleo vivo de la fe cristiana. Haciendo eco del pensamiento de Wesley, también ayuda a entender el mensaje bíblico y relacionarlo con campos más amplios del conocimiento. La Razón nos prepara para buscar la confirmación del testimonio bíblico en la experiencia humana, especialmente las experiencias de regeneración y santificación, pero también en el conocimiento del sentido común de la experiencia cotidiana. El pensamiento crítico e imaginativo nos habilita para entender mejor a la Biblia y la historia cristiana. Además, se puede comenzar con la Razón ella en la reflexión teológica (§ 105, SECCIÓN, 4; págs. 82-84, 86-87). Con la ayuda de la Tradición y la Experiencia, la Razón puede también "acelerar nuestra fe, abrir nuestros ojos a la maravilla del amor de Dios y aclarar nuestro entendimiento" (pág. 84).

La relevación divina y la experiencia de la gracia en la vida propia superan a la Razón, y el uso cuidadoso de esta última es necesario. Mas los beneficios que ella ofrece son múltiples. Gracias a la mediación de la Razón, nos aseguramos de que nuestro testimonio sea claro, discernimos la voluntad y las acciones de Dios, organizamos nuestros entendimientos, medimos si nuestro testimonio coincide con las Escrituras y las tradiciones, relacionamos nuestro testimonio con todo el espectro del conocimiento, vivencias y servicio humanos, y discernimos las conexiones con aspectos teológicos en tensión, todo en un esfuerzo por formular doctrinas. En pocas palabras, a través de la Razón buscamos una visión total de la realidad. Ella nos permite captar, expresar y vivir el Evangelio de manera efectiva. Debido al pecado y a la finitud humana, la Razón no es perfecta. La revelación y la gracia de Dios pueden ser captadas gracias a ella, pero éstas superan con creces nuestros medios finitos de

entendimiento. A veces el conocimiento que sale de nuestro razonamiento es limitado y distorsiona la realidad. Por lo tanto, tenemos que usar la Razón con precaución (pág. 88).

4. Una constructiva deconstrucción

Comprender trasciende la capacidad para describir ideas con eficacia y efectividad. También toma en consideración nuevos conocimientos y vivencias. Adopta otros ángulos de interpretación en esa búsqueda de “la Verdad” y “las verdades” que la asisten. A partide esta definición, ¿qué decir acerca del Cuadrilátero Wesleyano más allá de un mero resumen informativo?

4.1. Importancia y aplicabilidad

La Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón se remontan a la época de Wesley, aunque con diversos acentos y no siempre identificados formalmente por medio de esos rubros.³⁷ Durante varias décadas este marco referencial ha sido utilizado por diversos sectores de la IMU;³⁸ otras denominaciones se también se han beneficiado de él.³⁹ El Cuadrilátero ha ganado una notable aceptación como herramienta para el análisis teológico y como punto de partida para la recuperación de la tradición teológica wesleyana en un contexto ecuménico moderno.⁴⁰ De hecho se cree que es "uno de los aspectos más

³⁷ Incluso en las sociedades y sectas surgidas en el siglo xix y principios del xx (Hynson, 19-33).

³⁸ William J. Abraham, "On How to Dismantle the Wesleyan Quadrilateral: A Study in the Thought of Albert C. Knudson", *Wesleyan Theological Journal* 20 (1985): 34-44; Dennis M. Campbell, *Doctors, Lawyers, and Ministers: Christian Ethics in Professional Practice* (Nashville: Abingdon Press, 1982); Campbell, 87. El metodismo británico parece ser una de las excepciones (Abraham, 119).

³⁹ Véase, por ejemplo, Don Thorsen, *The Wesleyan Quadrilateral: Scripture, Tradition, Reason, & Experience as a Model of Evangelical Theology*; "A Pentecostal Appropriation of the Wesleyan Quadrilateral" de Winfield H. Bevins, http://www.pneumafoundation.org/article.jsp?article=/article_0060.xml; y "What Adventists Can Learn from John Wesley" de David R. Larson, <http://www.sdanet.org/atissue/wo/larson.htm>.

⁴⁰ Ted Campbell, 87.

aceptados, encomiados y utilizados de la teología metodista unida".⁴¹

Varias razones explican el gran éxito de este gran recurso referencial. Primero, el Cuadrilátero es nuestra propia creación (o recreación), y todos debemos estar orgullosos de ello. Como fruto de la interacción de la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón, es parte de lo que somos. Es un símbolo concreto del deseo que todos tenemos de reflexionar sobre lo que significa ser hijos o hijas de Dios en el aquí y el ahora, a partir de la fe y críticamente. Es un testimonio de nuestro esfuerzo por conocer a Dios y servir a nuestro prójimo. Es parte de nuestra historia religiosa y una contribución concreta al cristianismo.

Segundo, el Cuadrilátero nos ha ayudado a articular nuestra fe de manera más objetiva, consciente y sistemática. Gracias a él, podemos dar sentido a nuestra fe con un mayor grado de control, visibilidad e intencionalidad. Esta herramienta ha proporcionado las condiciones mínimas para reunirnos, reflexionar, comunicarnos y practicar diversas versiones la vida cristiana. Ha tenido la virtud de haber mantenido unidas fuentes tangibles de autoridad que, a lo largo de la historia de la iglesia, han estado en oposición o parcialmente favorecidas.

Tercero, hasta cierto punto, el Cuadrilátero ha servido como punto de encuentro y unidad entre los metodistas a pesar de los existentes retos. En una denominación caracterizada por la multiplicidad de voces, la controversia y las diferencias de opinión siempre han amenazado con dividir a este grupo eclesiástico. Sin embargo, el Cuadrilátero, a pesar de sus existentes limitaciones, ha sido uno de los factores que han mantenido unidos a los metodistas, sino doctrinalmente, al menos a nivel de procedimientos o metodología. Para parafrasear a Abraham, "sino puede haber acuerdo sobre qué creer por lo menos podemos concordar sobre el contexto o los criterios de creencia cristiana".⁴²

Cuarto, es un marco amplio de interpretación que muchas personas pueden usar independientemente de sus preocupaciones, intereses, creencias, opiniones o visión religiosa. Como tal, ha prestado un buen servicio al espíritu pluralista de nuestra tradición, por lo que debemos seguir aprovechándolo.

⁴¹ Langford, 232; Tuttle, 119.

⁴² Abraham, 119.

Quinto, el Cuadrilátero tiene implicaciones en cuanto a las relaciones ecuménicas o hasta inter-religiosas. Este instrumento no está destinado para servir intereses personalistas o sectarios *per se* a pesar de que, en casos extremos, podría utilizarse con estos fines. Otras denominaciones pueden hacerlo suyo y utilizarlo precisamente por todos los beneficios que aquí enumeramos y quizá otros más. Con algo de creatividad metodológica, tiene su potencial para ayudar a otras religiones y estrechar lazos de cooperación con ellas. De ser así, vemos en el Cuadrilátero un punto de encuentro para el diálogo intra and interconfesional.

Sexto, el potencial que este recurso tiene para entender mejor la naturaleza de la Biblia es enorme ya que los cuatro lados que conforman el Cuadrilátero, de alguna manera, están presentes en la misma Biblia (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 85). Aunque no identificados con los mismos rubros y utilizados de un modo más orgánico y simple, los autores, narradores y personajes bíblicos siempre echaron mano de la Experiencia, la Razón, la Tradición y la Escritura, como ellos entendieron estas variables, para canalizar su entendimiento de la realidad social, fundamentar sus posturas y encaminar sus decisiones. Y es por esta razón que, en el estudio de la Escritura, con sus debidos ajustes contextuales, debemos utilizar al Cuadrilátero como un recurso exegético y hermenéutico en la formación de nuestro liderato. Los nexos metodológicos son evidentes.

Finalmente, el Cuadrilátero, de alguna manera, nos recuerda que debemos tomar en consideración la mayor cantidad de fuentes y criterios disponibles antes de llegar a una conclusión particular, qué creer o cómo proceder. Todo es parte de un proceso en el que varios elementos confluyen aunque no estemos conscientes de ello o le demos el debido crédito. Bien lo señala el proverbio “en la multitud de consejos, hay sabiduría”. La verdad se encuentra en la multiplicidad de voces, perspectivas y variables. Todos podemos contar con cuatro fuentes de autoridad por las cuales podemos tener algunos parámetros o medidas de control mientras tratamos de vivir nuestra fe.⁴³

4.2. Áreas que necesitan revisión

El Cuadrilátero, por ser una creación humana, es un recurso limitado. Por lo tanto,

⁴³ Abraham, 123.

está sujeto a críticas.⁴⁴ Se han planteado tres objeciones principales a torno a él. En primer lugar, para algunos el Cuadrilátero parece dar como un hecho la existencia de una comprensión universal y ahistórica aplicable a todo tipo de personas, en todo momento y en todo tipo de circunstancias. Esto solo para decir que esta herramienta utiliza categorías de análisis que son generales, teóricas y abstractas, algo separadas de la realidad social real y específica en la que viven otras personas, es decir, quienes no fueron parte de los creadores y destinatarios. En segundo lugar, el Cuadrilátero parece estar divorciado del "lado práctico de la vida" y del conocimiento que las personas normalmente obtienen de los eventos cotidianos. En otras palabras, no tiene en cuenta la ubicación social de los individuos y las comunidades involucradas en la articulación de su fe. Y tercero, incluso cuando el Cuadrilátero tiene cierta validez práctica, todavía necesita una mayor claridad en la definición de sus partes y cómo se relacionan entre sí.⁴⁵

Además de estas críticas, la versión existente del Cuadrilátero plantea otras cuestiones específicas a las que ahora quisiera dirigimos nuestra atención.

4.2.1 John Wesley y el peligro de los anacronismos. El LD menciona el uso de Wesley de la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón en varias secciones. Sin embargo, debemos tener en cuenta que Wesley nunca mencionó o usó el término "cuadrilátero", como algunos estudiosos nos lo han recordado. Tampoco usó esas cuatro fuentes con exactamente el mismo significado, intencionalidad y grado de sofisticación con el que hoy contamos. Este patriarca tenía una comprensión algo organizada y práctica de las Escrituras, la Tradición, la Experiencia y la Razón como se refleja en su teología, sermones y ministerio. Sin embargo, su entendimiento fue básicamente informal, pastoral y pragmático. Por lo tanto, tenemos que ser cautelosos en la forma en que explicamos los puntos de vista de Wesley para apoyar las afirmaciones del presente Cuadrilátero para no incurrir en imposiciones a destiempo. Las referencias directas e indirectas a este líder en el LD deben ser matizadas con la debida distancia histórica y consideradas

⁴⁴ Sobre esto véase Langford, 232-244.

⁴⁵ Langford, 233-238.

como lo que son: ilustraciones o precedentes históricos, no prototipos anticipatorios de aquello por venir. El riesgo es que uno podría fácilmente tener la idea de que esos cuatro elementos significaron lo mismo para Wesley que para sus creadores o sus presentes usuarios.

4.2.2 Mucho más que una sola persona. La relación existente entre un movimiento religioso y su fundador es indestructible y encomiable, por lo que debe siempre darse a conocer. También deben abrirse los espacios y momentos para celebrar el legado de fe heredado. El LD, al igual que otras mediaciones institucionales del metodismo, honran mercedamente la persona, el pensamiento y la obra de Juan Wesley. Y todo esto se ha hecho con el intención, no sólo para resaltar el enorme impacto que este pastor-teólogo ha tenido en la ideología, la identidad y el accionar de la IMU, sino también para expresar nuestro agradecimiento y repensar sus aportes tomando en cuenta su contexto y nuevas realidades.

Sin embargo, y sin robarle méritos a lo dicho anterior, tenemos que ser cautelosos en cuanto a no depender exclusivamente de Wesley o de darle demasiada atención, sobre todo al hablar del tema del Cuadrilátero. Además del anacronismo que debemos evitar, necesitamos identificar e incorporar otras fuentes y criterios de revelación y entendimiento. Por muy protagónico que haya sido, el papel de Wesley no debe ser el único referente humano a considerar. Este planteamiento es congruente con la letra y el espíritu de los lados del Cuadrilátero, la relación dinámica entre ellos, la apertura metodista a la inclusión y la diversidad, y el deseo de que nuestra tarea teológica sea creativa y pertinente. Así que, más allá de la generosa intencionalidad del LD y lealtad a la historia, las continuas referencias a Wesley en este documento, además de ser matizadas un poco más, deberían ser vistas como un incentivo a ejercitar la prudencia cognitiva y metodológica para minimizar la idealización y el romanticismo. Si al mismo Jesús, en algunos círculos, se le interpreta crítica y constructivamente, ¿acaso no deberíamos hacer lo mismo con Wesley y sus seguidores y con más razón aún?

4.2.3 Reorganización pastoral de ideas. Como asunto más de forma que de fondo, una mejora en el ordenamiento de algunas ideas principales y subordinadas de cada sección de “las fuentes” y “los criterios” de la tarea teológica metodista según el LD, sería una meta fantástica por lograr. Aparte de las divisiones principales y algunas ideas en ellas contenidas, no todo lo que este documento registra ha sido estructurado de acuerdo a un bosquejo claro. Aunque algunas ideas parecen sugerir subpuntos o características que quizá valdría la pena visibilizar, otras parecen estar regadas y ordenadas de acuerdo a criterios no fácilmente discernibles. De vez en cuando no puede establecerse la relación lógica que algunas oraciones tienen con lo que les precede y sigue. Un ejemplo de ello puede verse en la última parte de la sección que trata la Tradición (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 86).

Todos estos detalles se notan con mayor facilidad cuando, desde una posición más sistemática, por ejemplo, uno intenta extraer respuestas sobre el significado del Cuadrilátero como un todo orgánico y sus partes, al igual que de sus funciones y la relación entre ellas. Y al no conseguir las respuestas esperadas, uno es forzado a leer entre líneas o dar el beneficio de la duda. Y aunque es cierto que se pueden comunicar las ideas en formato de prosa, con una lógica circular y con las eventuales digresiones y oraciones cargadas de significado, también es cierto que siempre debe existir una forma más sencilla y clara de comunicar. Esta es una tarea cuesta arriba ya que, entre otras cosas, no existe tal cosa como el destinatario ideal. Además, recordemos que no todas las culturas piensan y se comunican del mismo modo y con las mismas palabras.

4.2.4 Matización de sus partes y los nexos semánticos entre ellas. Por alguna desconocida razón, el LD no define explícitamente lo que la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón son. Uno esperaría una definición convencional algún tipo para cada uno estos lados como introducciones a las secciones específicas dedicadas a ellos. Lo que encontramos más bien cambio es una lista de sus funciones tal vez con algunas definiciones implícitas o susceptibles a conjeturas de nuestra parte. No hay nada de malo en presentar

calificaciones o características como lo hace el LD, pero debemos saber primero qué es lo que se está ampliando o calificando. Supongo que subrayar lo que hacen la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón, en lugar de lo que son, en nuestras tareas teológicas podría tomarse como algún tipo de definición. Pero, ¿por qué los redactores del BD se alejaron de un concepto general al comienzo de cada sección para que el lector tuviera una idea de lo que son la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón, en lugar de obligarlos a idear la suya propia? ¿Asume el BD que sabemos lo que significa cada lado, por lo que no hay necesidad de explicarlo? ¿O es más una cuestión de no proponer ninguna definición por temor a que esto resulte en caos porque a lo mejor no existe consenso sobre este asunto? ¿Es la falta de precisión, entonces, algo intencional o accidental?

Existe otro desafío. Y es que el LD no es coherente con el tipo de lenguaje utilizado para describir cómo la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón se relacionan entre sí. Tampoco existe claridad. Y si se definen claramente lo que estos elementos son, aunque de forma general y convencional, es obvio que tendremos que revisar sus funciones para armonizarlas con estas definiciones. Aun así, como la comunicación y la comprensión de las ideas no son acciones perfectas, todas estas revisiones no dejarán de tener sus propias limitaciones. Entiendo que ser muy general o específico no soluciona el problema del todo.

- 4.2.5 Ubicación social e interpretación. Uno de los factores que posibilita la materialización de cualquier acto o proceso de interpretación es “el lugar” desde a partir del cual el que se interpreta y la influencia que él ejerce. Nuestra comprensión del mundo es consecuencia de todo aquello que nos rodea y acerca del cual formulamos ideas como sujetos que dan significado a la vida. Dicho de otro modo, todo conocimiento es “construcción social.” Siempre nos desenvolvemos en un entorno que sirve como una matriz generadora de ideas y ambiente que da forma a lo que somos, creemos, pensamos, sentimos, expresamos y hacemos.

A la luz de este concepto, utilizar al Cuadrilátero implica necesariamente la

convergencia de muchos factores condicionantes que viabilizan nuestros pensamientos, muchas veces en igualdad de condiciones y sin que podamos saber cuál tiene mayor preponderancia. La Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón son el resultado de lo que sus creadores y posteriores usuarios han creado. Sin embargo, el carácter universal, ahistórico y no orientado a la práctica del Cuadrilátero, tal como está, no honra ni explica con suficiente claridad el lugar y la función de la ubicación social como variable que nos permite producir y asimilar ideas. En el LD lo que más se acerca a este concepto es “la Experiencia” pero entendida solamente desde un punto de vista religioso. Además, debemos recordar que las definiciones indirectas de la Escritura, la Tradición y la Razón al igual que los calificativos que se les atribuyen son también creaciones humanas contextualizadas a partir de supuestos que también merecen una revisión y recontextualización tomando en consideración nuevos saberes.⁴⁶

4.2.6 La primacía de la Escritura reconsiderada. Ya hemos indicado que el tema de la preeminencia de la Biblia ha sido un tema debatido en nuestra denominación desde la Conferencia General de 1972.⁴⁷ Como mostramos, el LD afirma la primacía de la Escritura constantemente y con expresiones sinónimas. Aun así, cada creyente, en su apropiación personalizada y libre de este concepto, le puede añadir su propia interpretación.⁴⁸ No existen controles absolutos. A pesar de ello, algunas preguntas siguen siendo válidas y no cierran el debate: ¿Cómo y por qué es la Biblia "primaria"? El LD nos da algunas pistas.

Centrándonos en las oraciones claves que tienen la palabra "primaria" y sus equivalentes semánticos en el LD y su ubicación en él, podemos inferir que la

⁴⁶ Langford (240-243) vincula el tema de la ubicación social con la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón haciendo algunos aportes concretos.

⁴⁷ Langford, 233, 235-236.

⁴⁸ Tuttle, 19-23.

Escritura tiene esa posición y función por las siguientes razones: 1) En la Escritura se ha revelado el núcleo vivo de la fe cristiana (§ 105, SECTION 4, pág. 82). 2) La Biblia revela la Palabra de Dios en la medida en que sea necesaria para nuestra salvación; por eso nuestra tarea teológica debe centrarse en el estudio disciplinado de la Biblia (pág. 82). 3) La Biblia es fuente y criterio primordial para la doctrina cristiana; a través de ella Cristo nos encuentra en su gracia redentora (pág. 83). 4) La Escritura da testimonio de la auto-revelación divina en Cristo, la creación, Israel y el Espíritu Santo (pág. 83). 5) Es “Palabra de Dios” en palabras humanas inspiradas por el Espíritu a las que nos abrimos. 6) Es canon sagrado conformado por 66 libros. 7) Ella es la fuente que contiene todo lo necesario y suficiente para la salvación y es, a la vez, verdadera regla y guía para la fe y la práctica. 8) Porque sus mensajes tienen que ver con la vida y el mundo, la Escritura es fuente de nuestra fe y criterio básico por el cual se mide la verdad y la fidelidad de cualquier interpretación de la fe (pág. 84). 9) La Biblia es primordial en nuestra reflexión teológica y se sirve de la Tradición, la Experiencia y la Razón tal y como se revela en la tradición wesleyana y otros grupos cristianos; es vehículo creativo del Espíritu Santo en la iglesia, registra la presencia interactiva de la Tradición, la Experiencia y la Razón, además de la revelación divina (págs. 84-85). Pero, ¿qué significa todo este lenguaje con tanta carga teológica? ¿Deberíamos todos aceptar que tienen el mismo significado para todos los metodistas?

Una vez que estas afirmaciones son desempaquetadas y se reorganizadas, parece que la Biblia es primaria por cuatro razones principales: 1) Es la fuente y encarnación de la revelación de Dios a la humanidad para salvar al mundo; Dios nos habla a través de ella ("La Palabra de Dios"). 2) Nos da los criterios para evaluar la Verdad y las verdades en la vida mientras buscamos confirmaciones al respecto. 3) Nos proporciona las ideas y los criterios para formular doctrinas. 4) Es fundamental para equiparnos para vivir y proclamar el Evangelio. Sin embargo, hay que decir que este resumen no es lo que el LD dice clara y abiertamente. Todo queda a merced de la libertad y creatividad de cada creyente.

A esta falta de precisión, hay que añadir que los otros tres lados del Cuadrilátero parecen igualmente válidos, al menos en algunas secciones del LD, ya que nuestra reflexión teológica puede comenzar con ellos también y no siempre con la Biblia como se nos dice: "La reflexión teológica también puede encontrar su punto de partida en la tradición, la experiencia o el análisis racional. Lo que más importa es que las cuatro directrices se lleven a cabo en una consideración fiel, seria y teológica" (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 83). Estos tres lados pueden ser "vehículos creativos del Espíritu Santo" (pág. 84). Dadas estas funciones, pareciera que la Biblia no es tan primaria como se subraya. También la autoridad y la inspiración de la Escritura se sobrentienden; no existe ninguna discusión al respecto en el LD.⁴⁹ Realmente no sabemos si este vacío es intencional o algo que se pasó por alto.

Pensando en este apartado, me pregunto si la distinción entre la Escritura como "primaria" y los otros lados del Cuadrilátero como "secundarios" (por implicación) no es más que un esfuerzo por ser fiel a una de las doctrinas principales de la Reforma Protestante. Y si esto es así, el asunto de la primacía de la Biblia sería no más que un intento por ser fieles a la identidad histórica de nuestra denominación, que de otra manera se vería afectada. A veces se retienen elementos del pasado sin mucha reflexión al respecto, quizá por miedo al cambio. Por otro lado, a la luz de nuevos saberes en el siglo xxi, la primacía de la Biblia, en términos absolutos o definitivos, es algo imposible de asimilar. Entender la realidad social, en todas sus expresiones, es un proceso dinámico, complejo e interactivo en el que, a la final, no se puede decir que viene primero y qué viene después, o qué es más importante o menos importante. Todo es parte de un todo bien integrado donde cada una de sus partes tienen su lugar y funcionan de modo orgánico. En este sentido, nada tiene la primacía fija y definitiva. De allí que el orden jerárquico y hasta cronológico (del pasado hacia el presente) en el que aparecen los cuatro lados en el LD sea algo arbitrario aunque entendible. Dados estos desafíos,

⁴⁹ Langford, 235.

quizá lo que en la práctica podríamos hacer es dar visibilidad a una o varias de las partes del Cuadrilátero que, en un momento y circunstancias particulares, pudieran tener un poco más de notoriedad.⁵⁰ Desde este posicionamiento, retomar la idea de un “equilátero” sería más apropiado.

Dada esta multifacética situación, se hace necesario explicitar lo que queremos decir con "primacía" pero reconociendo las posibilidades y limitaciones del caso. Aclarar el asunto, eliminar esta posición o articular una posición intermedia bien podrían ser algunas posibilidades. No descarto la opción de dejar al LD tal y como está en relación a este tema sobre la premisa de que cada metodista debe decidir por sí solo lo que la primacía significa a partir de la redacción presente. Recordemos que el LD no controla la interpretación que de ese documento se haga.

Hay otras cuestiones acerca de la Biblia que quizá deberíamos reconsiderar: ¿de qué Biblia estamos hablando? ¿De la Protestante, la Católica-Romana o la Ortodoxa-griega? Y si es de la versión protestante, por qué no hablar de las otras? ¿Qué pasa con otros "libros sagrados" y tradiciones orales en religiones no-cristianas como fuentes potenciales de revelación? ¿Dónde dejamos a la naturaleza? ¿Se limita la revelación divina a la experiencia judeocristiana como se revela en el Canon bíblico? Y ya que no todas la Biblias tienen los mismos libros o textos, ¿es posible articular una teología dada a debida más allá de los libros sagrados y a partir de otras fuentes?

4.2.7 La insuficiencia de la Razón. En el LD, “la Razón” no está definida claramente, como ya lo señalamos. Lo que encontramos más bien es una serie de funciones, usualmente precedidas por la frase "por la razón nosotros..." o algunas palabras que, leídas entre líneas, parecen ser sinónimos de este lado del Cuadrilátero; por ejemplo, "entendimientos", "conocimiento humano",

⁵⁰ Para reforzar esta idea Tuttle afirma: "O comenzamos con la Escritura, que luego es servida por la razón, la tradición y la experiencia; o comenzamos con la razón, la tradición y la experiencia como sirven las Escrituras" parece innecesario o imposible. La posición de rechazar el mismo énfasis -como lo hace- también sería inaceptable (Tuttle, 23; cf. 19-20).

"vista", "discernimiento" y otras similares (§ 105, SECCIÓN 4, pág. 88). Este vacío también se puede ver en las secciones del LD que explican los otros lados del Cuadrilátero y en las que este documento utiliza términos o frases que parecen referirse a lo que tal vez significa la Razón.

Lo interesante es que en todos estos calificativos, el énfasis parece estar más en una cierta forma de cognición, por lo menos como se concibe en el mundo occidental. Por lo tanto, en el LD simplemente se afirma que la Razón es necesaria para "entender"; es "análisis racional" y podría implicar "pensamiento imaginativo y crítico" (pág. 83). Esta falta de explicitud en el LD obliga al lector o lectora a sacar a la luz lo que se da por sentado acerca de este lado del Cuadrilátero. Tienen que recurrir a las inferencias o deducciones. Después de todo, es la "razón" la fuerza motriz y el criterio principal que se ha utilizado para crear la metáfora de "el Cuadrilátero", identificar sus partes, describirlas y proponer una breve explicación de sus funciones e interconexiones. El punto es simple, pero su implementación es compleja: ;por medio de la Razón, expresada en palabras y entendida holísticamente, debemos entender y explicar esa Razón!

4.2.8 Cotidianidad y conocimiento.⁵¹ Todos sabemos que la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón guardan una estrecha relación con los eventos de la vida, y que estos eventos tienen una conexión directa con la forma en que vemos y manejamos al Cuadrilátero. Este conocimiento es práctico y lógicamente guiado por un marco conceptual amplio. Sin embargo, la presente versión de este instrumental parece favorecer una forma más racionalista o hasta académica del acto de conocer. Aunque parece valorar el "sentido común" (pág. 83) no hace hincapié en ello. Más allá de sus imprecisiones y brechas, tiende a ser muy dado a las ideas y relaciones lógicas, y casi no da espacio para las vivencias menos teóricas como la matriz de otros tipos de saberes, quizá más espirituales o hasta esotéricos. Sabemos por experiencia propia que comprensión de la realidad social no debe limitarse a las formas tradicionales occidentales de conocer y procesar las ideas. No todo

⁵¹ Véase también punto 4.2.8 más adelante.

es gramática, sintaxis y proposiciones lingüísticas con los argumentos de rigor. Tiene que haber lugar para el discernimiento, la institución y lo abstracto. Cuando se tiene una pre-comprensión más holística del universo, pensar de este modo no debería tildarse de especulativo, alienante o escapista, sobre todo entre personas de fe y que creen en la existencia de un ser o poder superior. Este elemento debe ser parte constituyente de todo esfuerzo por hacer del uso del Cuadrilátero algo más práctico y a tono con la herencia wesleyana.⁵²

4.2.9 Centros cognitivos de privilegio, poder y marginalización. Cualquier marco de interpretación que busque ayudar a los cristianos y cristianas a enunciar su fe surge de un contexto socio-histórico particular y refleja los puntos de vista, valores, creencias y prácticas de sus originadores y destinatarios. También da testimonio de la propia localización social, predisposición o sesgos como ya puntualizamos.

Como modelo de interpretación para canalizar nuestra tarea teológica, el Cuadrilátero Wesleyano no es una excepción a este axioma. El problema es que en contenido, diseño y propósito, esta mediación refleja y beneficia principalmente a aquellos que están "en los centros de poder", es decir, a personas que saben cuáles son y significan las cuatro fuentes, tienen acceso a ellas, saben cómo utilizarlas y pueden articular y comunicar su comprensión teológica. "La élite religiosa" en nuestra denominación es probablemente el único grupo que se ajusta a este perfil y que más se beneficia por ser el referente principal. La gran mayoría de nuestro pueblo - especialmente los pobres o las personas sin educación formal, quedan fuera del código de comunicación y, dentro del marco de las generalizaciones, las universalizaciones y la normatividad, son invisibilizados. Se les niega especificidad y su personalidad colectiva. En el mejor de los casos, fueron un

⁵² Langford, 239.

apéndice o nota el pie, lo cual se refleja en algunos comentarios.⁵³ Cabe acotar que en un contexto más globalizado y transcultural, la llamada "Tradición" ha sido principalmente la de Occidente, lo cual merece una crítica constructiva y reformulación.

Surge, entonces, la siguiente pregunta: ¿cómo pueden las personas usar una herramienta como el Cuadrilátero para edificar su fe y construir su teología particular cuando éste no los tomó en cuenta? ¿De qué manera puede este recurso ayudar a las personas que no tienen acceso a él o incluso desconocen su existencia? ¿Hay alguna manera de rediseñar el andamiaje ideológico de este recurso con historial wesleyano?

4.2.10 El Espíritu de Dios y un pentilátero. La comprensión de la fe no puede restringirse al mero raciocinio y la retórica argumentativa a su servicio. Sin embargo, el Cuadrilátero en su forma actual parece favorecer un enfoque cognitivo o racionalista de la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón como ya apunté. El problema es que depender solamente de las explicaciones lógicas, mediadas por nuestros cinco sentidos, no es suficiente. Por ser personas de fe que hemos optado por vivir de acuerdo a ella, nuestra epistemología se funda, mueve y apunta hacia una dimensión esotérica, espiritual y trascendente. Como diría Fletcher, "la fe es una decisión, no una conclusión".⁵⁴ Creemos, sentimos y actuamos gracias a un "sexto sentido" y algunas verdades tácitas que son parte constituyentes de una "sexta dimensión". Sobre esta premisa centrada en la confianza podemos y debemos preguntarnos ¿qué lugar tiene y qué papel juega "el viento de Dios" (es decir, el llamado "Espíritu Santo") en nuestro quehacer

⁵³ Por ejemplo, las tradiciones del mundo "nos ayudan a redescubrir el testimonio bíblico del compromiso especial de Dios con los pobres, los discapacitados, los encarcelados, los oprimidos, los marginados. En estas personas vemos la presencia viva de Jesucristo" (¶ 105, SECCIÓN 4, pág. 86).

⁵⁴ Joseph Fletcher, *Situation Ethics: The New Morality* (Philadelphia: Fortress Press, 1966), 46-50

teológico y misional? Y aunque algunos colocarían a este elemento bajo el rubro de “Experiencia”, cabe preguntarse si este “Espíritu” no debería tener un lugar y papel diferenciados dentro del Cuadrilátero y al que quizá se le debería redefinir como el Pentalátero.

Negarle visibilidad y protagonismo a esta variable levanta sospechas y raya en una incongruencia que deberíamos corregir. Las constantes referencias al Espíritu de Dios y su papel en el LD sugieren un movimiento lógico en esta dirección. Nos permitiría reconocer formalmente lo que ya ha sido reconocido informalmente. De hecho este documento oficial de la Iglesia Metodista Unida menciona al Espíritu Santo 8 veces y cumpliendo con varias funciones complementarias en la vida y ministerio cristianos: El Espíritu Santo iluminó a los autores bíblicos; está activo en la historia humana; media nuestra recepción de la Biblia como "la verdadera regla y guía para la fe y la práctica"; guía la erudición bíblica en la interpretación de la Escritura; usa la Tradición, la Experiencia y la Razón en el servicio a la iglesia como "vehículos creativos"; transforma la vida humana; y da seguridad a nuestra fe como un don divino.

4.2.11 La misión cristiana como marco condicionante. Tengo una última observación que hacer. El contexto literario, el tono conceptual y la estructura lógica del Cuadrilátero en el LD, de alguna manera, nos recuerdan que los metodistas, junto con otras confesiones cristianas, deberíamos utilizar a este recurso, no como un fin en sí mismo, sino como un medio para honrar nuestra tarea teológica y, por lo tanto, nuestra misión en el mundo (§ 105, SECCIÓN 4, págs. 82-83). Aunque entiendo que el encargo de hacer discípulos de todas las naciones para la transformación del mundo puede entenderse e implementarse de diversas maneras, entiendo que el Cuadrilátero debe ayudarnos en tal empresa, al igual que a definir e implementar también un proyecto de vida que sea crítico y constructivo, individual y comunitario, contextual y encarnado y, sobre todo, práctico y viable. Nuestra comprensión y uso de la Escritura, la Tradición, la Experiencia y la Razón deberían encaminar nuestro esfuerzo por ser testimonio directo y recontextualizado del mismo Jesucristo. Son mediaciones perfectibles que siempre deben tener

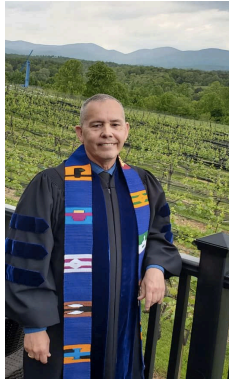
como su norte la pertinencia. Fiel a nuestra herencia wesleyana, la fe como reflexión teológica no debe divorciarse de la fe como praxis; éstas se compenetran y ayudan mutuamente.

En ninguna parte del LB se afirma o insinúa que el Cuadrilátero deba ser utilizado un recurso para especulaciones académicas, abstracciones o ejercicios intelectuales. ¿Por qué, entonces, muchos de nuestros Seminarios, particularmente los que tienen acuerdos con universidades y sus filosofías educativas, siguen atrapados en el mundo de las teorías y desdeñan el valor de la praxis como si esta no tuviera conocimiento que aportar?

4. Conclusión

Todos los comentarios anteriores son un intento personalizado por re-maginar a fin de tratar de actualizar el Cuadrilátero Wesleyano. Congruente con este cometido, como un primer paso, quise informar a los desinformados lectores o lectoras sobre parte de la historia y el significado de este recurso para posteriormente identificar algunas brechas, inconsistencias e imprecisiones. También formulé algunas preguntas y compartí algunas sugerencias, todo como parte de una auto-crítica introspectiva. Este intento, como la condición *sine qua non* que sólo posibilita el crecimiento, ha consistido en un proceso de desenredo, aclaración y reorganización de algunas de las creencias, valores y principios básicos relacionados con el Cuadrilátero y su institucionalizada imagen.

Creo que una comprensión bien fundamentada de estas entrelazadas fuentes autoritativas, una vez actualizadas, tendría enormes implicaciones para nuestra misión como metodistas, en un mundo que cada más se globaliza, científica y digitaliza a pasos acelerados. Detrás de esta tediosa pero necesaria aventura, ha estado el deseo de mejorar y ayudar a re-contextualizar nuestra fe por medio de formas más creativas y pertinentes de creer, pensar, ser y accionar. Y para lograr esta exigente meta, espero haber sembrado en mis destinatarios, sino las semillas de algunas propuestas viables, por lo menos algunas inquietudes hacia ese horizonte.



El Dr. Martínez, oriundo de Venezuela, es presbítero ordenado en la Iglesia Metodista Unida, miembro de la Conferencia del Norte de Georgia, y Profesor de Biblia y Religión en la Reinhardt University, Waleska, GA, EE.UU.